CAPÍTULO XVII

El Tonalámatl. — Su objeto religioso. — Su relación con la agricultura. — Formación del Tonalámatl. — Tabla de los días trecenales. — Deidades de las trecenas — Quetzalcoatl y Huitzilopochtli como principio y fin de ellas — Los tonalámatl de los códices Vaticano y Telleriano. — Su subdivisión. — Principian por el mito de Quetzalcoatl creando al sol. — Su explicación natural. — Los acompañados. — Nombres que les dan Boturini y Gama. — Explicación de las deidades que representan y su relación con la noche. — Confirmación del nuevo sistema de los mexica en la referencia de los acompañados. — Las veinte trecenas con los días y sus acompañados respectivos, según los tonalámatl de M. Aubin y de la Biblioteca de París. — Relación de los acompañados con los cuatro astros. — Astrología judiciaria. — Su influencia trascendental. — El fatalismo de los mexica. — Continuación de las veintenas. — Quecholli — Origen del nombre. — Dedicación á Camaxtli. — Fiesta en México. — Los amiztlatoque y amiztequihuaque. — Gran festividad en Tlaxcalla y Huexotzinco. — Gran templo de Camaxtli. — Su ídolo. — Solemnidad del dios. — El Mixcoateocalli. — La cacería sagrada. — El banquete. — La segunda fiesta y sacrificio de Ioztlamiyáhuatl y Mixcoatontli. — Símbolo de la veintena Quecholli. — Preocupaciones relativas á la caza. — Oraciones, ceremonias y ofrendas. — Supersticiones anotadas en el Calendario de la Biblioteca de París. — Símbolos que hay en él. — Caza general para el templo. — La veintena Panquetzaliztli — Gran fiesta á Huitzilopochtli. — Su colocación en esta veintena por tomar en cuenta el período de doscientos ochenta días de la estrella de la tarde, y comenzar el de Huitzilopochtli como estrella de la mañana. — Ayuno netehuatzaliztli. — Adornos de banderas. — Símbolo de la veintena Panquetzaliztli. — La veintena Atemoztli. — Diversas traducciones de su nombre. — La verdadera interpretación. — Vuelta del sol del solsticio de invierno. — Jeroglífico de la parte inferior de la cabeza colosal de Totec. — La velada ixtozoztli. — Signo de la veintena. — Títitl. — Diversas traducciones. — Verdadera significación. — La dualidad teogónica. — Símbolo de la veintena. — Fiestas — Los papas. — Verdadero nombre y su etimología. — Embriaguez sagrada de los sacerdotes. — La diosa Miáhuatl. — La veintena Itzcalli. — Opiniones y verdadera traducción de su nombre. — Fiesta de la montaña Matlalcueye. — Fiesta de los niños. — Simbolo de la veintena. — Los nemontemi. — Su signo jeroglífico. — Ayunos y penitencias. — Día intercalar ó bisiesto.

Con las trece veintenas de que hemos tratado se completaban los doscientos sesenta días del *Tonalámatl* ó calendario religioso, el cual continuaba siendo la base de la combinación cronológica de los mexica. Así hemos visto cómo en las trece fiestas celebraban á sus principales deidades: *Tonatiuh, Totec, Centeotl, Tlaloc, Chalchiuhtlicue, Tezcatlipoca, Quetzalcoatl, Huitzilopochtli, Cihuacoatl, Xiuhtletl, Toci, Xilómen, Xochiquetzalli* é *Ixtacihuatl*. Era además agrícola este período, pues en él se tenía cuenta con las lluvias y sus efectos en los campos y en las sementeras, comenzando á 1.° de marzo, época de la siembra del maíz, y terminando á 15 de noviembre cuando ya se ha levantado la cosecha. Los mexica tenían un gran interés por la agricultura, lo que elocuentemente manifestaban con poner en el *teocalli*, al lado de *Huitzilopochtli*, el primero de sus dioses, á *Tlaloc*, señor de las lluvias y fecundador de los campos. Así empezaba el año ritual solemnizando el nacimiento de las rosas y el reverdecer de los árboles, y terminaba con la despedida de las flores y con celebrar el canoso heno, que cuelga como añosa cabellera de los ahuehuetes ó viejos del agua, y las montañas cubiertas de eterna nieve, símbolo de la ancianidad de la tierra y del invierno, terror de los campos, que se aproximaba.

Y aquí nos parece oportuno tratar de la organización propia del *Tonalámatl*.

Sabemos ya que se componía de los veinte días repetidos trece veces; pero los días no se contaban todos con su numeración progresiva de uno á veinte, sino por trecenas de uno á trece, lo cual producía veinte trecenas; que un mismo signo no se repitiera con el mismo numeral en los doscientos sesenta días, y que cada uno de los veinte formara alternativamente principio de trecena. Esto y lo primero producían una fiesta religiosa al principio de cada trecena, y que tocase á cada signo la suya en todo el período del *Tonalámatl*. Lo segundo daba por resultado el que durante los doscientos sesenta días no se repitiese un signo con el mismo numeral; de este modo, dado cualquier día, se encontraba inmediatamente á qué veintena tocaba.

Para esto bastaba recordar que los trece primeros días tenían los trece numerales sucesivos en la primera trecena, y los otros siete los de la segunda; y que cada

signo recorría una série que comenzando en su numeral propio alternaba el orden de 1 á 7 con el de 8 á 13.

Así se forma en las veinte trecenas la

TABLA DE LOS DÍAS TRECENALES

	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII
Cipactli	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Ehécatl	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Calli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Cuetzpállin	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Cóhuatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Miquiztli	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Mázatl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13
Tochtli	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1
Atl	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2
Itzcuintli	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3
Ozomatli	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4
Malinalli	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5
Acatl	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6
Océlotl	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7
Cuauhtli	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8
Cozcacuauhtli	3	10	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9
Ollin	4	11	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10
Técpatl	5	12	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11
Quiáhuitl	6	13	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12
Xóchitl	7	1	8	2	9	3	10	4	11	5	12	6	13

La formación de esta tabla es muy sencilla: una vez escrita la primera série, se van poniendo debajo los números inmediatos.

Así, dado el día 6 *ácatl*, sabemos en seguida que pertenecía á la décimatercera veintena ó sea el mes *Hueypachtli*.

Cada una de las trecenas, como hemos dicho, estaba dedicada á deidades especiales que la presidían. El

Los cuatro primeros días de una trecena del Tonalámatl con sus acompañados y agüeros

Tonalámatl trae estas deidades en el cuadro superior de la izquierda en cada una de sus veinte hojas ó trecenas. El otro cuadro superior lo ocupan hacia la derecha los cuatro primeros signos de la trecena en casillas cuadradas, en seguida en otras casillas los cuatro acompañados, después otros cuatro signos y cuatro aves que servían para los agüeros, formando todo un cuadrado con diez y seis casillas. Los otros nueve signos están en la parte inferior de la página en sus casillas, y sobre ellos otras tres hileras de éstas con sus acompañados y agüeros.

Las deidades de las trecenas son:

I. *Quetzalcoatl* y *Chalchiuhtlicue*.
II. *Tezcatlipoca* en su forma de luna y en figura de Titlahuacán.
III. El mismo *Tezcatlipoca* con *Tlatocaocélotl* ó *Teotlamacazqui*.
IV. *Macuilxóchitl*.
V. *Chalchicueye* con *Tlazolteotl*.
VI. *Piltzintecuhtli* é *Ixcozauhqui* ó *Tezauhteotl*.
VII. *Hueytlaloc* y *Chalchiuhtlicue* ó *Xopancallihueytlaloc*.
VIII. *Ometochtli* y *Xochimeichpochtli*, dioses del pulque.
IX. *Quetzalcoatl* y *Quetzalma*.
X. *Mictlantecuhtli* y *Teotlamacazqui*.
XI. *Tonatiuh* con *Tlatocaocélotl* y *Tlatocaxólotl*.
XII. *Teonexquimilli Tlazolteotl* con *Tlaltecuhtli*.
XIII. *Teoiztactlachpanqui* y *Quetzalhuexolocuauhtli*.
XIV. *Nahui Ollin*, *Chicuey Malinalli* y *Piltzintecuhtli*.
XV. *Teoyaotlatohua Huitzilopochtli* y *Teoyaomiqui*.
XVI. *Ollin Tonatiuh*, *Tlaloc Ollinemeztli* y *Citlalcueye*.
XVII. *Ahuilteotl* y *Quetzalhuexocuauhtli*.
XVIII. *Piltzintecuhtli*, *Tlazolteotl* y *Xochiquetzalli*.
XIX. *Tlatocaocélotl* y *Xochiquetzalli*.
XX. *Tezauhteotl Huitzilopochtli* con el signo *Teotécpatl*.

Sin entrar en mayores disquisiciones, haremos notar solamente, que habiendo tenido origen el *Tonalámatl*

Quetzalcoatl en la primera trecena

en el curso de la estrella, la primera de las deidades es *Quetzalcoatl* y la última *Huitzilopochtli*, las dos manifestaciones vespertina y matutina del astro.

En el *Tonalámatl* de los códices Vaticano y Telleriano encontramos una subdivisión en las trecenas, correspondiente sin duda á los ritos religiosos, y acaso, lo mismo que en el de M. Aubin y de la Biblioteca de París, á combinaciones astronómicas cuyo estudio no es propio de este lugar. En aquellos hay la particularidad de que cada trecena está dividida en dos partes, una de cinco días con sus acompañados y otra de ocho con sus acompañados también: en ésta hay una línea superior con cinco signos, y los otros tres en otra que baja haciendo ángulo recto con la primera. Cada parte tiene una deidad: á veces las dos de la trecena corresponden á las referidas del *Tonalámatl* común, á veces son semejantes en la idea, y algunas se relacionan con las fiestas ya relatadas.

Nos limitaremos á tratar de los dioses de la primera trecena y de la última. En aquélla son el *Ometecuhtli* creando al *Cipactli*, representación lógica del principio del año como principio del tiempo, y *Quetzalcoatl* teniendo de los cabellos á un niño. Este mito tiene un significado análogo al primero: recordemos que *Quetzalcoatl* arrojó á su hijo en una hoguera y *salió fecho sol*. Así se expresaba la idea de que el *Tonalámatl* ó período de la estrella era la base de la construcción del calendario. Por eso también en la última trecena dominan el dios del fuego *Xiuhtletl*, el dios viejo creador de los astros, y la deidad *Iztapaltotec*, combinación del movimiento de esos astros, pero en la cual domina el *técpatl* de *Quetzalcoatl*, que forma el rostro del dios múltiple.

Creemos bastantes estos datos para dar idea de la combinación del *Tonalámatl*, y ya solamente explicaremos otro de sus elementos, los señores acompañados de la noche. No son sólo, como los veinte días, significaciones repetidas de los cuatro astros, son nueve expresiones de la noche misma. Según Gama y el señor Orozco son:

1. *Xiuhtecutli Tletl.*
2. *Técpatl.*
3. *Xóchitl.*
4. *Centeotl.*
5. *Miquiztli.*
6. *Atl.*
7. *Tlazolteotl.*
8. *Tepeyolotli.*
9. *Tlaloc Quiáhuitl.*

Boturini les da otros nombres que corresponden á las mismas ideas.

1. *Xiuhtehueyohua*, ó *Xiuhtecuhyohua* como debe ser. *Tecuhyohua* quiere decir señor de la noche, y *Xiuh* representa la raíz de *Xiuhtletl*.
2. *Itztecuhyohua*. *Itztli* es la obsidiana y sustituye aquí á *técpatl*, pedernal.
3. *Piltzintecuhyohua*, dios de los niños.
4. *Cintecuhyohua*.
5. *Mictlantecuhyohua* en vez de *Miquiztli*, es decir, el dios de los muertos en lugar de la muerte misma.
6. *Chalchihuitlicueyohua* ó *Chalchiuhtlicue* en vez de *Atl*, la diosa del agua en lugar del agua misma.
7. *Tlazolyohua*.
8. *Tepeyoloyohua*.
9. *Quiauhteucyohua* ó *Quiauhtecuhyohua* más bien.

Ya hemos visto el primer signo, al cual llamaremos simplemente *Xiuhtletl* ó *Tletl*, según lo reduce Gama, como símbolo nocturno. Del fuego nace el sol como de la noche sale el día; y así bajo este aspecto fuego y sol representan ideas opuestas: si el sol es el gran signo diurno, *Xiuhtletl* es el primer símbolo nocturno.

El segundo es *técpatl*, la luz de la estrella de la tarde, el crepúsculo principio de la noche.

El tercero es *xóchitl*, último día del *Tonalámatl*, por lo que representaba la muerte y la noche, y así lo hemos visto como símbolo en el *Mictlán*.

El cuarto es *Centeotl*, diosa del maíz. Teníanla por deidad nocturna que andaba gimiendo por las calles, y de ahí viene la leyenda popular de la llorona. Se nos figura que representaba para los mexica el viento de la noche resonando entre los maizales.

El quinto es *miquiztli* ó *Mictlantecuhtli*, y bajo esta forma está en los códices Vaticano y Telleriano. La muerte, noche de la vida, era expresivo símbolo nocturno.

El sexto es *atl*, el agua en que reposa el fuego y de donde sale el día.

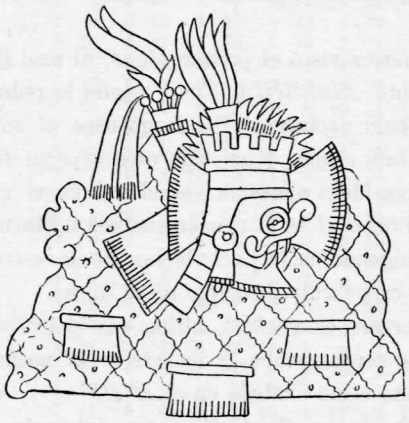
El séptimo es *Tlazolteotl*, deidad de los amores impuros, cuyo nombre significa literalmente *el dios de la inmundicia*. La noche es á propósito para la deshonestidad, y esa diosa era por lo mismo símbolo nocturno. Llamábanla también *Tlaclquani* ó comedora de cosas sucias, é *Ixcuina*, porque suponían que eran cuatro hermanas: la primera se llamaba *Tiacápan*, la segunda *Teicu*, la tercera *Tlaco* y la cuarta *Xucótzin*. Tenían á esta diosa por protectora de los amores ocultos, con poder para provocarlos y virtud para perdonarlos.

El octavo acompañado es *Tepeyolotli*, que literalmente significa corazón de las montañas. Sin duda las creían llenas de agua, porque de ellas brotan los manantiales y nacen los ríos, y así ponían en su centro una imagen de *Tlaloc* para representar el *Tepeyolotli*. Pero aquí tiene otra significación que nos da el intérprete del códice Vaticano; *Tepeyolotli* era el eco: en el silencio nocturno los sonidos se repercuten, y así podemos decir que ese signo expresaba la voz de la noche.

El ultimo acompañado es *Tlaloc* y *Quiáhuitl* y se representaba con el símbolo del primero. *Tlaloc*, *Quiáhuitl* y la luna se confunden, y este signo era significación del astro de la noche.

Así los nueve acompañados no expresaban otra idea que la noche misma. Su primer objeto fué, según recor-

daremos, que al repetirse en el año de trescientos sesenta y cinco días los del *Tonalámatl* de doscientos sesenta, no se confundiesen y se distinguieran por sus diferentes acompañados. Pero como quiera que esto trajese un trastorno en los *tlalpilli, xiuhtlalpilli* y período máximo del calendario astronómico, porque los



Tepeyolotli

nueve acompañados no hacían ciclo, se prescindió de aquella ventaja por el mayor mal que causaba; y ya hemos visto como en el códice Borgiano se computan primero de nueve en nueve y después de siete en siete para terminar su evolución en los doscientos sesenta días del *Tonalámatl*. Como esta idea difiere de la emitida por los historiadores y aun el señor Orozco pone una tabla de correspondencia de los acompañados según el sistema antiguo, no nos habría bastado el dato del códice Borgiano aunque es de por sí respetabilísimo; pero hemos encontrado la confirmación de la idea en los *tonalámatl* de M. Aubin y de la Biblioteca de París. Corren los acompañados en su orden veintiseis veces, es

Los últimos días del Tonalámatl con sus acompañados

decir, por doscientos treinta y cuatro días ó sea diez y ocho trecenas; si así continuaran sobraría un acompañado al cabo de los doscientos sesenta; pero se siguen sólo cinco y en orden trastornado: *Centeotl, Xóchitl, Técpalt, Tletl* y *Quiáhuitl;* luego *Tepeyolotli;* en seguida siete también trastornados; á continuación los nueve en desorden; y finalmente *Técpatl, Centeotl, Atl*, y en una misma casilla juntos *Tepeyolotli* y *Quiáhuitl*. El sistema es diverso pero el resultado es idéntico; terminar el *Tonalámatl* con el último acompañado, y comenzar de nuevo su cuenta con el siguiente período de doscientos sesenta días de igual manera que éstos. Ya con datos tan precisos y siguiendo la pintura de M. Aubin, podemos formar acertadamente el *Tonalámatl* ó año de doscientos sesenta días, dividiéndolo en sus veinte trecenas.

PRIMERA TRECENA

1. Cipactli, Xiuhtecuhtli Tletl.
2. Ehécatl, Técpatl.
3. Calli, Xóchitl.
4. Cuetzpallin, Centeotl.
5. Cóhuatl, Miquiztli.
6. Miquiztli, Atl.
7. Mázatl, Tlazolteotl.
8. Tochtli, Tepeyolotli.
9. Atl, Quiáhuitl.
10. Izcuintli, Tletl.
11. Ozomatli, Técpatl.
12. Malinalli, Xóchitl.
13. Acatl, Centeotl.

SEGUNDA TRECENA

1. Océlotl, Miquiztli.
2. Cuauhtli, Atl.
3. Cozcacuauhtli, Tlazolteotl.
4. Ollin, Tepeyolotli.
5. Técpatl, Quiáhuitl.
6. Quiáhuitl, Tletl.
7. Xóchitl, Técpatl.
8. Cipactli, Xóchitl.
9. Ehécatl, Centeotl.
10. Calli, Miquiztli.
11. Cuetzpállin, Atl.
12. Cóhuatl, Tlazolteotl.
13. Miquiztli, Tepeyolotli.

TERCERA TRECENA

1. Mázatl, Quiáhuitl.
2. Tochtli, Tletl.
3. Atl, Técpatl.
4. Itzcuintli, Xóchitl.
5. Ozomatli, Centeotl.
6. Malinalli, Miquiztli.
7. Acatl, Atl.
8. Océlotl, Tlazolteotl.
9. Cuauhtli, Tepeyolotli.
10. Cozcacuauhtli, Quiáhuitl.
11. Ollin, Tletl.
12. Técpatl, Técpatl.
13. Quiáhuitl, Xóchitl.

CUARTA TRECENA

1. Xóchitl, Centeotl.
2. Cipactli, Miquiztli.
3. Ehécatl, Atl.

4. Calli, Tlazolteotl.
5. Cuetzpállin, Tepeyolotli.
6. Cóhuatl, Quiáhuitl.
7. Miquiztli, Tletl.
8. Mázatl, Técpatl.
9. Tochtli, Xóchitl.
10. Atl, Centeotl.
11. Itzcuintli, Miquiztli.
12. Ozomatli, Atl.
13. Malinalli, Tlazolteotl.

QUINTA TRECENA

1. Acatl, Tepeyolotli.
2. Océlotl, Quiáhuitl.
3. Cuauhtli, Tletl.
4. Cozcacuauhtli, Técpatl.
5. Ollin, Xóchitl.
6. Técpatl, Centeotl.
7. Quiáhuitl, Miquiztli.
8. Xóchitl, Atl.
9. Cipactli, Tlazolteotl.
10. Ehécatl, Tepeyolotli.
11. Calli, Quiáhuitl.
12. Cuetzpállin, Tletl.
13. Cóhuatl, Técpatl.

SEXTA TRECENA

1. Miquiztli, Xóchitl.
2. Mázatl, Centeotl.
3. Tochtli, Miquiztli.
4. Atl, Atl.
5. Itzcuintli, Tlazolteotl.
6. Ozomatli, Tepeyolotli.
7. Malinalli, Quiáhuitl.
8. Acatl, Tletl.
9. Océlotl, Técpatl.
10. Cuauhtli, Xóchitl.
11. Cozcacuauhtli, Centeotl.
12. Ollin, Miquiztli.
13. Técpatl, Alt.

SÉPTIMA TRECENA

1. Quiáhuitl, Tlazolteotl.
2. Xóchitl, Tepeyolotli.
3. Cipactli, Quiáhuitl.
4. Ehécatl, Tletl.
5. Calli, Técpatl.
6. Quetzpállin, Xóchitl.
7. Cóhuatl, Centeotl.
8. Miquiztli, Miquiztli.
9. Mázatl, Atl.
10. Tochtli, Tlazolteotl.
11. Atl, Tepeyolotli.
12. Itzcuintli, Quiáhuitl.
13. Ozomatli, Tletl.

OCTAVA TRECENA

1. Malinalli, Técpatl.
2. Acatl, Xóchitl.
3. Océlotl, Centeotl.
4. Cuauhtli, Miquiztli.
5. Cozcacuauhtli, Atl.
6. Ollin, Tlazolteotl.
7. Técpatl, Tepeyolotli.
8. Quiáhuitl, Quiáhuitl.
9. Xóchitl, Tletl.
10. Cipactli, Técpatl.
11. Ehécatl, Xóchitl.
12. Calli, Centeotl.
13. Cuetzpállin, Miquiztli.

NOVENA TRECENA

1. Cóhuatl, Atl.
2. Miquiztli, Tlazolteotl.
3. Mázatl, Tepeyolotli.
4. Tochtli, Quiáhuitl.
5. Atl, Tletl.
6. Itzcuintli, Técpatl.
7. Ozomatli, Xóchitl.
8. Malinalli, Centeotl.
9. Acatl, Miquiztli.
10. Océlotl, Atl.
11. Cuauhtli, Tlazolteotl.
12. Cozcacuauhtli, Tepeyolotli.
13. Ollin, Quiáhuitl.

DÉCIMA TRECENA

1. Técpatl, Tletl.
2. Quiáhuitl, Técpatl.
3. Xóchitl, Xochitl.
4. Cipactli, Centeotl.
5. Ehécatl, Miquiztli.
6. Calli, Atl.
7. Cuetzpállin, Tlazolteotl.
8. Cóhuatl, Tepeyolotli.
9. Miquiztli, Quiáhuitl.
10. Mázatl, Tletl.
11. Tochtli, Técpatl.
12. Atl, Xóchitl.
13. Itzcuintli, Centeotl.

UNDÉCIMA TRECENA

1. Ozomatli, Miquiztli.
2. Malinalli, Atl.
3. Acatl, Tlazolteotl.
4. Océlotl, Tepeyolotli.
5. Cuauhtli, Quiáhuitl.
6. Cozcacuauhtli, Tletl.
7. Ollin, Técpatl.

8. Técpatl, Xóchitl.
9. Quiáhuitl, Centeotl.
10. Xóchitl, Miquiztli.
11. Cipactli, Atl.
12. Ehécatl, Tlazolteotl.
13. Calli, Tepeyolotli.

DUODÉCIMA TRECENA

1. Cuetzpállin, Quiáhuitl.
2. Cóhuatl, Tletl.
3. Miquiztli, Técpatl.
4. Mázatl, Xóchitl.
5. Tochtli, Centeotl.
6. Atl, Miquiztli.
7. Itzcuintli, Atl.
8. Ozomatli, Tlazolteotl.
9. Malinalli, Tepeyolotli.
10. Acatl, Quiáhuitl.
11. Océlotl, Tletl.
12. Cuauhtli, Técpactl.
13. Cozcacuauhtli, Xóchitl.

DÉCIMATERCERA TRECENA

1. Ollin, Centeotl.
2. Técpatl, Miquiztli.
3. Quiáhuitl, Atl.
4. Xóchitl, Tlazolteotl.
5. Cipactli, Tepeyolotli.
6. Ehécatl, Quiáhuitl.
7. Calli-Tletl.
8. Cuetzpállin, Técpatl.
9. Cóhuatl, Xóchitl.
10. Miquiztli, Centeotl.
11. Mázatl, Miquiztli.
12. Tochtli, Alt.
13. Atl, Tlazolteotl.

DÉCIMACUARTA TRECENA

1. Itzcuintli, Tepeyolotli.
2. Ozomatli, Quiáhuitl.
3. Malinalli, Tletl.
4. Acatl, Técpatl.
5. Océlotl, Xóchitl.
6. Cuauhtli, Centeotl.
7. Cozcacuauhtli, Miquiztli.
8. Ollin, Atl.
9. Técpatl, Tlazolteotl.
10. Quiáhuitl, Tepoyolotli.
11. Xóchitl, Quiáhuitl.
12. Cipactli Tletl.
13. Ehécatl, Técpatl.

DÉCIMAQUINTA TRECENA

1. Calli, Xóchitl.
2. Cuetzpállin, Centeotl.
3. Cóhuatl, Miquiztli.
4. Miquiztli, Atl.
5. Mázatl, Tlazolteotl.
6. Tochtli, Tepeyolotli.
7. Atl, Quiáhuitl.
8. Itzcuintli, Tletl.
9. Ozomatli, Técpatl.
10. Malinalli, Xóchitl.
11. Acatl, Centeotl.
12. Océlotl, Miquiztli.
13. Cuauhtli, Atl.

DÉCIMASEXTA TRECENA

1. Cozcacuauhtli, Tlazolteotl.
2. Ollin, Tepeyolotli.
3. Técpatl, Quiáhuitl.
4. Quiáhuitl, Tletl.
5. Xóchitl, Técpatl.
6. Cipactli, Xóchitl.
7. Ehécatl, Centeotl.
8. Calli, Miquiztli.
9. Cuetzpállin, Atl.
10. Cóhuatl, Tlazolteotl.
11. Miquiztli, Tepeyolotli.
12. Mázatl, Quiáhuitl.
13. Tochtli, Tletl.

DÉCIMASEPTIMA TRECENA

1. Atl, Técpatl.
2. Itzcuintli, Xóchitl.
3. Ozomatli, Centeotl.
4. Malinalli, Miquiztli.
5. Acatl, Atl.
6. Océlotl, Tlazolteotl.
7. Cuauhtli, Tepeyolotli.
8. Cozacuauhtli, Quiáhuitl.
9. Ollin, Tletl.
10. Técpatl, Técpatl.
11. Quiáhuitl, Xóchitl.
12. Xóchitl, Centeotl.
13. Cipactli, Miquiztli.

DÉCIMAOCTAVA TRECENA

1. Ehécatl, Atl.
2. Calli, Tlazolteotl.
3. Cuetzpállin, Tepeyolotli.
4. Cóhuatl, Quiáhuitl.
5. Miquiztli, Tletl.
6. Mázatl, Técpatl.
7. Tochtli, Xóchitl.
8. Atl, Centeotl.
9. Itzcuintli, Miquiztli.
10. Ozomatli, Atl.
11. Malinalli, Tlazolteolt.

12. Acatl, Tepeyolotli.
13. Océlotl, Quiáhuitl.

DÉCIMANONA TRECENA

1. Cuauhtli, Centeotl.
2. Cozcacuauhtli, Xóchitl.
3. Ollin, Técpatl.
4. Técpatl, Tletl.
5. Quiáhuitl, Quiáhuitl.
6. Xóchitl, Tepeyolotli.
7. Cipactli, Atl.
8. Ehécatl, Miquiztli.
9. Calli, Centeotl.
10. Cuetzpállin, Xóchitl.
11. Cóhuatl, Técpatl.
12. Miquiztli, Tletl.
13. Mázatl, Tepoyolotli.

VIGÉSIMA TRECENA

1. Tochtli, Miquiztli.
2. Atl, Tlazolteotl.
3. Itzcuintli, Xóchitl.
4. Ozomatli, Tepeyolotli.
5. Malinalli, Tletl.
6. Acatl, Miquiztli.
7. Océlotl, Atl.
8. Cuauhtli, Tlazolteotl.
9. Cozcacuauhtli, Quiáhuitl.
10. Ollin, Técpatl.
11. Técpatl, Centeotl.
12. Quiáhuitl, Atl.
13. Xóchitl, Tepeyolotli y Quiáhuitl.

Si bien reflexionamos, además de su representación general de símbolos nocturnos, tenían referencia los acompañados á los cuatro astros de la siguiente manera y de dos en dos:

Sol, *Tletl* y *Atl*.
Estrella de la tarde, *Técpatl* y *Miquiztli*.
Luna, *Tepeyolotli* y *Quiáhuitl*.
Tierra, *Xóchitl* y *Centeotl*.

Sobra un acompañado, que es *Tlazolteotl*, y ya sabemos cómo es lo mismo que *Teonexquimilli*, la negra noche, la noche misma.

Sin objeto ya los acompañados para distinguir los días, quedaron de gran utilidad para los agüeros. La astrología judiciaria era importantísima para los mexica: cada día tenía su agüero especial; las crónicas tratan de ellos con alguna extensión; ciertos agüeros eran bien conocidos del pueblo, todos sabían el horóscopo de ciertos signos; pero éstos se combinaban entre sí, nuevas complicaciones tenían por sus acompañados, los terceros símbolos y las aves producían efectos diferentes, á lo cual se agregaban como factores importantísimos las deidades que influían en la trecena. Cálculo tan complexo no podía estar al alcance del vulgo, era ciencia reservada á los sacerdotes, *tonalpouhque*, y el libro de esa ciencia era el *Tonalámatl*.

Institución del sacerdocio la astrología judiciaria y medio eficaz en sus manos para dominar al pueblo ignorante había producido consecuencias trascendentales. Formó una multitud preocupada y fanática, entregada por completo al capricho de la fortuna; y por natural contagio pasó esa enfermedad del alma á los grandes y á los mismos sacerdotes, sin duda por la tendencia á la admiración de lo desconocido, tan fácil de desarrollar en nuestro espíritu, y la cual no es más que la manifestación de lo débil é inferior del sér humano. Así podemos decir, y queremos fijarlo por sus efectos trascendentales, que los mexica eran esencialmente fatalistas, y para todos ellos, grandes y pequeños, el poder supremo, superior á sus mismos dioses, era el hado caprichoso.

Explicado ya cuánto importaba el período de doscientos sesenta días formado por las trece primeras veintenas, expliquemos las otras cinco en las cuales comenzaba á desarrollarse de nuevo aquel período, continuando en mútua combinación el del *Tonalámatl* y el del año solar hasta que ambos llegaban al mismo tiempo á un período cíclico común.

La décimacuarta veintena se llamaba *Quecholli* y comenzaba á 16 de noviembre. Mucho se ha disputado sobre el significado del nombre *quecholli:* según Durán significa flecha arrojadiza; Veytia dice que es el pavo real; Torquemada que el francolín ó flamenco, y lo sigue Clavigero; pero el señor Sánchez, actual director del Museo, ha hecho la observación de que el *tlauquechol* es la espátula color de rosa *(Platalea aiaia* de Linneo*)*, y que pasa todos los años en el mes de noviembre, de los países septentrionales al Valle de México. En efecto, en este mes, terminados ya los trabajos del campo, se dedicaban los mexica á la caza de aves en el lago, donde abundan especialmente los patos en ese tiempo. En el

Camaxtli

mismo había también en las montañas gran cacería, sobre todo de venados. Así era natural que este mes ó veintena estuviese dedicado á *Camaxtli*, dios de la caza.

Hacíanle gran fiesta, mas no le sacrificaban hombres sino caza, y á los que habían ido á cazar los honraban y vestían de nuevas ropas y aderezos, y les hacían un camino desde el monte hasta la ciudad, por el cual pasaban únicamente los que habían prendido alguna pieza de cacería; este camino estaba lleno de paja del monte en lugar de juncia, y sobre ella iban en procesión aquellos venturosos cazadores, unos tras otros, muy puestos en orden y muy contentos y alegres.

Les ponían á estos cazadores cercos de tizne en los ojos y en torno de la boca, y unos plumajes de águila en las cabezas y las orejas, y les embijaban las piernas con

Cazador en la fiesta de Camaxtli

yeso blanco, con lo cual estaban tan ufanos que no concebían mayor honra de la de grandes cazadores.

Había en aquel día gran fiesta en los montes y numerosas ofrendas al dios de la caza, con oraciones supersticiosas, hechizos, conjuros, cercos y suertes: invocaban á las nubes, los aires, la tierra, el agua, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, plantas y matorrales, los montes y quebradas, cerros y llanos, culebras, lagartos, tigres y leones, para que les diesen buena caza, pues los que tomaban más alcanzaban los honrosos nombres de *amiztlatoque* y *amiztequihuaque*, jefes y capitanes de las cacerías.

Se ve por esto que no había en esta veintena verdadera fiesta religiosa en México, y era que los mexica

Símbolo del mes Quecholli

no tenían en su templo al dios *Camaxtli*. Era deidad especial de los huexotzinca y tlaxcalteca, por más que fuese el mismo *Mixcoatl*. Los huexotzinca, que por virtud de la guerra sagrada estaban siempre en contienda con los mexica, jamás les quisieron entregar su ídolo; y aun se cuenta como Moteczuma envió comisionados para robarlo, los cuales estaban ya dispuestos y aposentados en las casas reales; pero los de Huexotzinco descubrieron su intento y dieron sobre ellos para matarlos. Los mexica para salvarse se subieron á los techos por las chimeneas, y cuando los huexotzinca entraron en sus aposentos, saltaron á la calle y pusiéronse en huída.

En Tlaxcalla y Huexotzinco tenía el dios Camaxtli esta gran fiesta principal del mes *Quecholli*, y una menor cada ochenta días; todas con muchos sacrificios de cautivos, sin que en las menores llegasen al número principal. La efigie del dios de la caza era de palo y representaba á un indio con cabellera muy larga, la frente y ojos negros, en la cabeza una corona de plumas, en las narices atravesada una piedra transparente, en los molledos brazaletes á manera de ataduras con tres flechas atravesadas, debajo del brazo unos cueros de conejos como por almaizal, en la mano derecha una especie de canasta para llevar la comida al monte, y en la izquierda su arco y flechas; tenía además un *maxtli* muy galano, *cactli* en los piés, y el cuerpo todo rayado de arriba abajo con unas rayas blancas. El templo en que estaba el dios *Camaxtli* era hermosísimo, de cien gradas en alto, y mayor y mejor labrado que el gran *teocalli* de México. Su forma era como siempre piramidal, y en la plataforma tenía una pieza en la cual estaba el ídolo: era la pieza redonda con una cubierta figurando paja tan admirablemente labrada que parecía natural, y la cual remataba en una larga punta en cuya extremidad había un *ozomatli* de barro. Por dentro estaba el templo muy entapizado de ricas mantas, plumas y joyas y otros ricos aderezos. El ídolo estaba en un altar, y á sus piés había una arquilla redonda y tapada, como de una vara de alto, donde tenían los instrumentos de sacar lumbre, y plumas de diversos y brillantes colores. Estaba cubierta constantemente esta arca y la adoraban como al mismo dios. En Coatepec no tenían el dios, solamente el arca. Nos explicaremos fácilmente esto si recordamos que *Camaxtli* era el mismo dios del fuego, aunque especialmente era la deidad de la caza.

La gran fiesta que se le hacía era muy característica. Se escogía ochenta días antes y se ponía á ayuno riguroso á un viejo sacerdote, y la víspera de la festividad se le pintaba y vestía como al dios: en la noche los mancebos de los recogimientos al son de bocinas y atambores, acompañados de todos los sacerdotes, lo subían en procesión á lo alto del templo. Puesto allí antes de amanecer, los mancebos se vestían de cazadores con sus arcos y flechas en las manos, y formados en escuadrón con gran alarido y grita arremetían al viejo macilento, tirándole mucha cantidad de flechas muy altas

de manera que no le hiciesen daño. En seguida las dignidades del templo tomaban del brazo y con mucha reverencia al viejo, y formados todos en procesión se dirigían al monte. Una vez llegados se preparaba la cacería, para lo cual se habían nombrado ciertos jefes llamados *huitztequilmaque* y *almiztlatoque*. Iban los cazadores con el circuito de la boca y los ojos embijados de negro, emplumada la cabeza y las orejas con plumas rojas, se ataban los cabellos en el colodrillo con una correa de cuero encarnado, de la cual pendían á la espalda unas plumas de águila, y se pintaban el cuerpo con rayas blancas, yendo desnudos con excepción del *maxtli*. Ya en el monte, tomaban al viejo que representaba á *Quecholli*, y lo llevaban á una enramada muy vistosa formada de antemano y muy curiosamente aderezada de rosas, plumas y mantas, á la cual llamaban *Mixcoateocalli* ó templo de *Mixcoatl*, pues ya hemos dicho que éste y *Camaxtli* eran la misma deidad. Dábase después la señal de la cacería; los cazadores que habían rodeado la falda del cerro donde estaba la enramada, subían corriendo con grande gritería y estruendosos alaridos, y en tan buen orden y tan apretados que era imposible se les escapase un sola pieza de caza. Así iban subiendo también todos los animales del cerro y pugnando por salir de aquel cerco; y ahí era de ver cómo entre el bullicio y la algazara mataban y flechaban y tomaban á mano venados, liebres, conejos, leones, comadrejas, ardillas, culebras, y en fin, toda clase de caza; á la que con su estruendo y arremetida iban empujando hasta la coronilla del cerro. Acabada de hacer la caza, la llevaban toda delante del ídolo que estaba debajo del ramaje y ahí la sacrificaban. Bajábanse después al llano á un lugar en que se dividiesen dos caminos, y ahí tendían mucha paja y todos se sentaban: llamaban á este lugar *Zacápan*, que quiere decir sobre el zacate ó hierba. En seguida los sacerdotes encendían lumbre nueva, y con varias ceremonias asaban la caza, haciendo con ella solemne convite los circunstantes y comiéndola con pan de *tzoalli*.

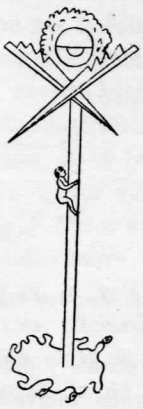
Al día siguiente, después de nueva cacería y nueva comida, volvían á la ciudad en procesión con el ídolo; y durante ocho días había particulares regocijos con danzas y banquetes.

Pasados los primeros diez días de la veintena, es decir, á su mitad, se hacía una segunda fiesta. Para ella vestían de diosa á una india y la llamaban *Yoztlamiyahual*, que era diosa de las cacerías, y á un indio le ponían el traje de *Camaxtli* y por nombre *Mixcoatontli* ó el pequeño *Mixcoatl*. Los mancebos salían vestidos como este ídolo y representaban á sus vasallos, por lo cual los llamaban *nuinixcoa*. Una vez reunidos tomaban á la india y daban con ella cuatro golpes contra una gran olla de piedra, el *teocómitl*, y antes de que acabase de morir, así aturdida por los golpes, le cortaban la garganta de modo que la sangre cayera en la olla, y acabada de morir le cortaban la cabeza y se la llevaban al *Mixcoatontli*. Tomábale éste por los cabellos, y con los *nuinixcoa* daba cuatro vueltas por el templo, hablando á los concurrentes y amonestándoles á la práctica del culto. Concluídos procesión y sermones, lo subían al templo y ahí lo sacrificaban de la manera común, arrojando su cuerpo por las gradas.

El símbolo religioso de esta veintena es el *quecholli* ó un manojo de plumas; en algunas pinturas es el mismo *Mixcoatl* ó *Camaxtli*.

Por supuesto, no podían faltar á los mexica las naturales preocupaciones religiosas en lo relativo á la caza. Los sacerdotes les enseñaban conjuros para que los animales no huyesen, y para que cayeran en los lazos y redes. Antes de salir á cazar hacían sacrificios al fuego, y al llegar á los montes los saludaban con oraciones y les hacían ofrendas y promesas. Saludaban á las barrancas, á los arroyos, á las hierbas, á los matorrales, á los árboles y á las culebras, y tenían una invocación general á todas las cosas del monte, haciendo promesa al fuego de asar en él por manera de sacrificio la gordura de la caza que prendiesen.

Para comprender adónde llegaban todas estas supersticiones de los mexica, basta ver las acotaciones del Calendario de la Biblioteca de París, obra manuscrita sin duda de algún indio inteligente que sobrevivió á la Conquista. Ahí vemos, por ejemplo, en la tercera trecena la creencia de que los nacidos en el signo *ce mázatl*, con el acompañado *quiáhuitl*, tenían que ser valientes hombres; los nacidos en la quinta en el signo *ce ácatl*, con el acompañado *tepeyolotli*, no podían tener hijos; los que nacían en la inmediata, en el día *ce miquiztli*, con el nocturno *xóchitl*, eran valerosos; pero no podían prender cautivos; los de la séptima, venidos al mundo en los signos *ce quiáhuitl* y *xóchitl*, habían de ser ricos; los de la octava, en los símbolos *ce malinalli* y *técpatl*, acababan por borrachos; en la novena los nacidos llegaban á principales *achcáuhtin*, y los de la décima no podían ser aborrecidos de nadie.

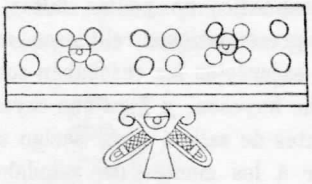


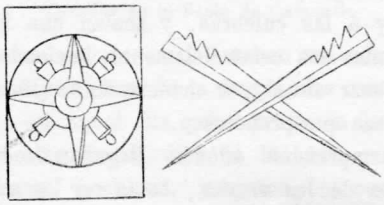
Signo de la décima trecena (Calendario de París)

En esta trecena encontramos un signo muy curioso, el símbolo del agua, sobre él un largo madero por donde

sube un hombre y encima un astro con su atmósfera de luz y dos grandes espinas atravesadas en cruz.

Siguiendo los agüeros encontramos en la undécima trecena á los nacidos en *ce ozomatli*, con el acompañado *miquiztli*, los cuales habían de morir en la guerra; en la duodécima á los que por mentirosos tenían que ser muertos; en la décimatercia á los que morían siendo mancebillos; en la décimacuarta á los que nacían para ser ricos, y á la décimaquinta á los que naciendo ricos acababan pobres.

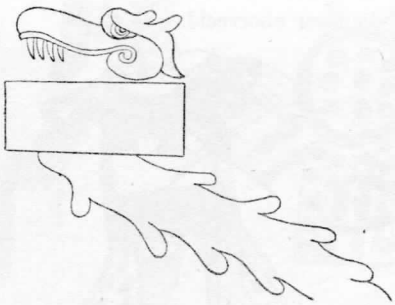




Signo de la décimasexta trecena. (Calendario de París)

La décimasexta era de mal agüero, se representaba con el símbolo del firmamento y debajo dos espinas en cruz, y los que nacían en *ce cozcacuauhtli*, con el acompañado *tlazolteotl*, se vendían ellos mismos. Los de la decima séptima habían de ser pobres; los de la décima-octava habían de tener que comer; los de la décimanona, por influencia de los signos *ce cuauhtli* y *tletl*, salían jugadores, y en fin, los de la vigésima, por la protección de *ce tochtli* y *miquiztli*, llegaban á viejos y ricos.

En el Calendario de París el signo de la vigésima-primera trecena, la cual comienza el mes *Quecholli*, es



Símbolo de la vigésimaprimera trecena (Calendario de París)

un *Cipactli* con un cuadrado y debajo de él el símbolo del agua, sin duda porque vuelve á empezarse la cuenta por ese signo. Y también encontramos un dato curioso en ese manuscrito: había un día de caza general para el templo.

La décimaquinta veintena se llamaba *Panquetzaliztli* ó fiesta de las banderas; comenzaba á 6 de diciembre y estaba dedicada á *Huitzilopochtli*, á quien entonces se hacía la gran solemnidad que al tratar de este dios extensamente describimos. Desde luego viene la observación de cómo, siendo *Huitzilopochtli* la

Colación en el ayuno del mes Panquetzaliztli

principal deidad de los mexica, no se comprendía su fiesta en los primeros doscientos sesenta días que formaban el año ritual ó *Tonalámatl*. En vano buscaríamos la explicación de esta extrañeza; pero nosotros sabemos ya que *Huitzilopochtli* era la estrella de la mañana en la teogonía astronómica, y esto nos explica la colocación de su fiesta.

El año ritual de doscientos sesenta días se formó considerando el tiempo en que la estrella de la tarde está perfectamente visible, y adunando á eso la combi-

Símbolo de la veintena Panquetzaliztli

nación de los números simbólicos superiores 13 y 20. Pero los mexica observaron que doscientos sesenta días no era el período exacto de la estrella de la tarde; los astrónomos modernos le dan cuarenta semanas ó doscientos ochenta días; pues bien, los mexica, bajo el mismo cálculo, dejaron catorce veintenas ó sean esos doscientos ochenta días para la estrella de la tarde, y pusieron en la décimaquinta la fiesta de la de la mañana.

Era fiesta tan solemne, que cuatro días antes había ayuno, en el cual se tomaban solamente á media noche unos *tzoalli* con miel y un poco de agua. Llamábase este ayuno *netehuatzaliztli*. Y como signo también de la festividad, el día de ella ponían banderas pequeñas

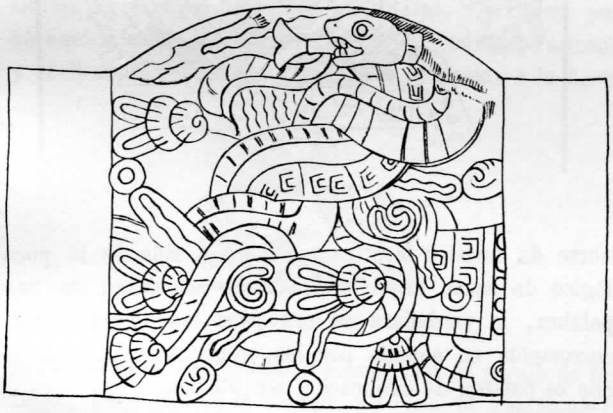
en todos los árboles frutales y plantas. Sobre el templo se enarbolaba el gran estandarte del dios.

El símbolo de la veintena es una bandera ó *Huitzilopochtli* armado en guerra.

La décimasexta veintena se llamaba *Atemoztli* y empezaba á 26 de diciembre. Hé aquí un nombre cuyo significado no se ha explicado debidamente. Boturini lo interpreta por altar del dios; los intérpretes de los códices Vaticano y Telleriano por abajamiento de las aguas, y conmemoración del abajamiento de las del

Signo de Atemoztli

diluvio; y el señor Orozco, admitiendo la misma interpretación, la refiere á que en esa época baja sensiblemente el nivel de los lagos. Esto no es enteramente exacto, pues el mayor descenso se nota al fin del invierno, y á más el jeroglífico del mes nos presenta una figura de hombre que baja entre nubes de un cielo rodeado de estrellas. Literalmente el nombre significa *agua que baja*, pues se compone de *atl*, agua, y *temo*, descender; pero en la figura no desciende el agua, ni ésta baja del cielo en que están las estrellas; de modo que el *atl* debe tomarse en sentido figurado. Así sucede en efecto: *alt* es una de las significaciones del sol, como extensamente lo hemos explicado en nuestro último



Relieve inferior de la cabeza colosal de Totec

estudio sobre la Piedra del Sol que publicamos en los *Anales del Museo;* y precisamente los dos signos solares *atl* y *coatl* combinados forman la cronología, según se ve en la parte inferior de la cabeza colosal de *Totec*, donde están entrelazados y como confundiéndose para formar un todo.

Así *atl* es el sol, y *atemoztli* significa la bajada del sol. ¿Qué pasa con este astro hacia el 26 de diciembre? Que habiéndose alejado de nosotros hasta llegar al solsticio de invierno, baja de nuevo y vuelve á nosotros. No significan más jeroglífico y nombre de la veintena.

No había en esta fiesta sacrificios de hombres, y á más de los personales, que consistían en pasarse puas, pajas y cordeles por las lenguas, brazos, piernas, orejas y miembros viriles, reuníase el pueblo en los patios de los templos y aguardaban la vuelta del dios velando alrededor de lumbradas, y á esta vela la llamaban *ixtozoztli*.

Durán encuentra relación entre esta fiesta y la de *Teotleco*, que se celebraba ochenta días antes por la llegada de *Huitzilopochtli* y los otros dioses, los cuales se habían ausentado en la veintena anterior *Ochpaniztli* para que barriesen y compusiesen los templos. Nosotros no hallamos esa relación.

La veintena decimaséptima se llamaba *Tititl* y

Signo de la veintena Tititl

empezaba á 15 de enero. También este nombre se ha interpretado de diversas maneras sin dar explicación de él. Según Durán significa estiradura, y por eso en su jeroglífico pintaban entre nubes á dos niños estirándose de los brazos. Dice que en la fiesta de esta veintena había bailes de mujeres y hombres asidos de las manos, que comían el pan llamado *xocotamalli;* y hacían ese día los mancebos del *Calmecác* y de los *Telpulcalli* un combate poniéndose en dos bandas y pegándose con unas pelotas de hojas de caña que llevaban al cabo de un cordel. Sahagún refiere que los hombres del pueblo llevaban atadas á los cordeles bolsas llenas de cosas blandas, y que con ellas daban de talegazos á todas las mujeres que encontraban por la calle.

Torquemada traduce el nombre *Tititl* por tiempo apretado; Boturini por nuestro vientre, y Gama lo contradice dando por traducción rebuscar después de la cosecha. El señor Orozco da á la palabra por origen la fiesta *Ilamatecuhtli*, señora vieja, llamada también *Tona*, nuestra madre, y *Cozcamiauh*. La verdadera interpretación de *Tititl* es vientre, y vamos á explicarla por el símbolo religioso de la veintena y de las ideas teogónicas de los mexica. Recordemos que reposaban en la dualidad, y no sólo en la de dos seres diversos ó diferentes, sino también en la de dos distintos que en realidad eran una misma persona. Así tenemos las dualidades diferentes *Tlaloc* y *Chalchicueye*, *Cipactli* y *Oxomoco*, *Mictlantecuhtli* y *Mictlancihuatl* y *Tona-*

catecuhtli y *Tonacacíhuatl;* pero en éstas se forman las dualidades distintas *Tonacatecuhtli* y *Mictlantecuhtli,* porque ambos dioses son el sol de día y de noche, y *Tonacacíhuatl* y *Mictlancíhuatl,* que son la misma tierra. Pero la dualidad por distinción opuesta á la

Títtitl

dualidad por diferencia se percibe principalmente en el *Ometecuhtli* ó señor dos, que es uno y dos al mismo tiempo, y que como mujer es *Omecíhuatl.* Esta tiene necesariamente todos los atributos de aquél, porque, como él, es el principio creador. Aquél como fuego es el dios viejo, ésta es *Ilamatecuhtli,* la señora vieja; aquél es el padre de los dioses, ésta es *Tona,* nuestra madre; á aquél se le pone con el adorno especial de *Xiuhtletl,* que hemos visto también en *Kinich Kakmó,* y á ésta se le representa con el mismo. Por oposición aquél es dios de la vida, y á ésta se le coloca por cabeza una calavera; aquél crea, y ésta lleva el escudo con las tempestades y empuña el agua destructora. Ambos son uno

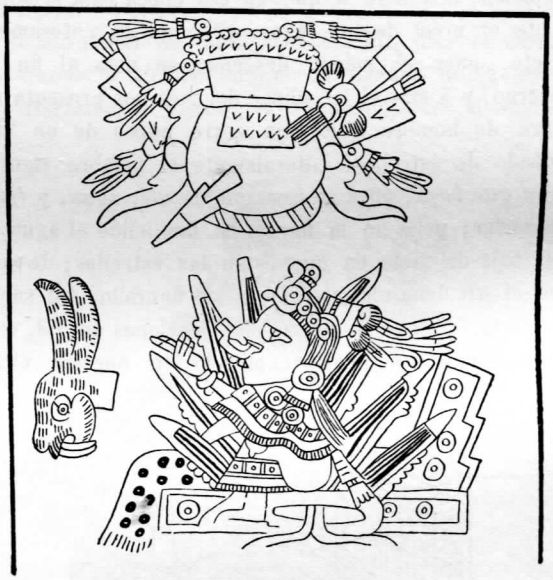
Los papahuaque

porque el Sér Supremo crea y destruye, y ésta especialmente es la productora tierra de donde nacimos y adónde vamos á parar, es *Títtitl,* nuestro vientre; es *Omecíhuatl,* porque los mexica quisieron dedicar sus últimas veintenas al Señor uno y dos; y por eso en su figura femenil es símbolo de la decimaséptima, y en algunas pinturas la unión de *Mixcoatl* y *Xochiquetzalli* que da la misma idea.

Por eso el intérprete del códice Telleriano llama á la deidad de la veintena *la Mixcoatl,* haciendo femenino á este dios, y por eso se ven en el cielo del jeroglífico de Durán dos figuras, las cuales no son niños que se estiran, sino la *deidad dos*, el *Ometecuhtli.*

Natural era que en esta veintena se hiciesen también cacerías en honor del fuego *Camaxtli,* y le sacrificaban un cautivo bajo la advocación y nuevo nombre de *Yemaxtli.* También las tejedoras y labradoras hacían fiesta entonces á la diosa *Ichpuihtl,* deidad del algodón.

El Calendario de París trae en esta veintena dos datos curiosos relativos al sacerdocio. Pone una cabeza con una máscara negra, y tiene la siguiente anotación: «Estos están dedicados a el ydolo para Papas, son los segundos hijos de los Señores.» A más del hecho que se relaciona con la dedicación al templo del sacerdocio de los hijos segundos de los principales de México, encontramos á los sacerdotes con el nombre de papas, y esto merece explicación. Los primeros cronistas usan mucho de esa palabra, y también ha sido argumento para sostener la predicación del Evangelio á los antiguos indios. El señor Orozco cree encontrar en esto relación con los papas irlandeses que antiguamente aportaron al



La diosa Miáhuatl

norte de nuestro continente; pero á más de lo poco lógico de sacar argumentos de la semejanza de una palabra, la verdadera no era papa sino *papahuaque* corrompida en aquélla por los cronistas, y por cierto que es palabra de explicación sencillísima.

Sabemos que los sacerdotes se untaban la cabellera con la sangre de las víctimas, y así era un conjunto de sucias y gruesas greñas. Para encontrar nombre á esos pegujones de pelo los compararon acertadamente con el heno, *pachtli;* esta voz en su forma plural *papachtli* quedó significando guedeja, y de ahí se derivó *papahuaque,* guedejudo, segun puede verse en el vocabulario de Molina. Gran distancia hay por cierto de cosa tan sencilla á hipótesis tan aventuradas.

La otra noticia del Calendario de Paris es que en

esta veintena celebraban gran fiesta y borrachera los papas del Cú. La *Omecíhuatl* se representaba también por los productos de la tierra: como caña de maíz era la diosa *Cozcamiauh*, y como planta de maguey era la misma diosa *Miáhuatl* y en esa planta se la ve sentada en uno de los jeroglíficos del códice Borgiano, en donde está con su carácter de *Omecíhuatl*, creando á la tierra *Toctli*. En esa pintura debemos notar que la diosa tiene en la frente el *cipactli* como el *Ometecuhtli*, y que en la parte superior está como símbolo la olla del sol atravesada por una flecha *ácatl*.

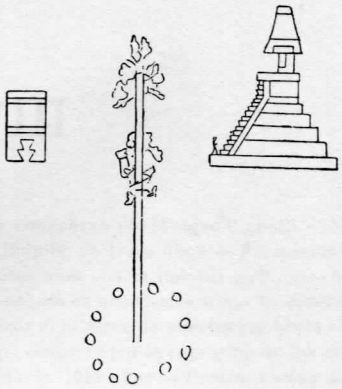
Llegamos á la décimaoctava y última veintena

Símbolo de la veintena Itzcalli

llamada *Izcalli* ó *Itzcalli*, la cual empezaba á 4 de febrero. Tampoco este nombre ha tenido explicación satisfactoria. Veytia lo traduce por retoñar la hierba; Durán por criarse, del verbo *mozcaltia;* Clavigero por hé aquí la casa; los intérpretes de los códices Vaticano y Telleriano por viveza y habilidad, y llaman á la fiesta

Ceremonia del mes Itzcalli

de la veintena *Pilquixtía* ó solemnidad de regalo de los niños. Pero otra es la verdad: así como el *Ometecuhtli* en su carácter de tierra es *Tititl*, nuestro vientre, como sol y cielo es *Itzcalli*, la casa de la luz. Por eso el símbolo de la veintena es el dios del fuego y el mismo *Ometecuhtli*. Los de Tlaxcalla hacían en este mes fiesta y sacrificio de niños á la montaña Matlalcueye, que hoy se llama la Malinche. En México hincaban unas varas con sus ramas en los sacrificaderos de los barrios, y lo hacían el último día de la veintena para significar que venía el año nuevo. El Calendario de París nos da el dibujo de la fiesta de los niños que se hacía á los tres



Fiesta de los niños

dioses, del agua, de la semilla y de la caña. Se ve el *teocalli*, un *huéhuetl* para acompañar la danza de sacerdotes, y en medio de la danza un madero alto lleno de juguetes que subían á coger los niños.

Concluídas las diez y ocho veintenas, para completar los trescientos sesenta y cinco días del año, se agregaban cinco *nemontemi* ó inútiles: éstos no tenían

El fin del año

nombre ni signo de día en el calendario civil. Los pasaban ayunando y haciendo grandes penitencias, azotándose, sangrándose y apartándose de sus mujeres. Si el año era bisiesto, agregaban un *nemontemi*, que está sobre una peña, como quienes esperan con ansia el principio del año nuevo, el cual está representado en el cielo por un árbol, signo del primer mes que luego va á empezar.